

El ministerio actual de Jesús - Parte 03

“El sumo sacerdote presenta las ofrendas”

Pastor Erich Engler

Jesús representa tres ministerios, a saber: profeta, sumo sacerdote, y rey, los cuales no ejerce en forma simultánea sino cronológica. En el pasado, cuando vino por primera vez a la tierra, ejerció el ministerio de profeta. En la actualidad Él es el sumo sacerdote, y cuando vuelva otra vez a la tierra, en su segunda venida, y comience el milenio, habrá de ejercer como rey.



En la enseñanza anterior habíamos comenzado a ver cuáles son sus tareas como sumo sacerdote, y hoy vamos a proseguir con el tema. Jesús como, sumo sacerdote, como mediador entre Dios y el creyente, desarrolla dos tareas fundamentales. La primera: nos representa delante del trono de Dios e intercede por nosotros. La segunda: presenta nuestras ofrendas y sacrificios.

Nuestras ofrendas y sacrificios pasan por las manos del sumo sacerdote

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo **para presentarse ahora por nosotros ante Dios**. Hebreos 9:24.

Porque todo **sumo sacerdote** está constituido **para presentar ofrendas y sacrificios**; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Hebreos 8:3.

Dado a que la tarea del sumo sacerdote es presentar sacrificios y ofrendas, entonces Jesús debe tener algo que ofrecer cuando se presenta delante del trono de Dios en nuestro lugar.

En el pasaje de Hebreos 8 encontramos dos palabras importantes, a saber: ofrendas y sacrificios. Hay una diferencia entre lo que es una ofrenda y lo que es un sacrificio.

El término “sacrificio” representa aquí lo que se llama: sacrificio por el pecado, mientras que el término “ofrenda” representa una ofrenda voluntaria. Esto tiene relación con el tabernáculo de Moisés dónde encontramos cuál era la función del sumo sacerdote en aquel tiempo. Jesús presentó su propio cuerpo como sacrificio por el pecado. El sacrificio que Él presenta como sumo sacerdote es el suyo propio. Jesús es el sacrificio y, al mismo tiempo, el encargado de presentar el sacrificio. El sacrificio del cuerpo de Cristo garantiza nuestra salvación eterna.

Así que, ofrezcamos siempre a Dios, **por medio de Él (Jesús), sacrificio de alabanza**, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. Y **de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios**. Hebreos 13:15 y 16.

Hay muchos que se equivocan un poco al pensar que Jesús fue el último de los sacrificios pues eso no es del todo correcto. Jesús fue el último de los sacrificios por el pecado, pero, de acuerdo a lo que nos dice el libro de Hebreos, Él sigue presentando los sacrificios y ofrendas de los seres humanos ante Dios.

El Dr. Arnold Fruchtenbaum, fundador y director de “Ariel Ministries”, organización que pone prioridad en la evangelización de los judíos para llevarlos a que reconozcan a Jesús como el Mesías, dice lo siguiente:

*“El autor del libro a los Hebreos presenta claramente a los creyentes como sacerdotes bajo el ministerio de Jesús como sumo sacerdote. De todas maneras, el creyente no tiene que presentar un sacrificio de sangre (= holocausto), pero sí los siguientes cuatro sacrificios, los cuales deben ser presentados en forma constante. El **primer** tipo de ofrenda o sacrificio que debe ofrecer el creyente es el de su propio cuerpo, de acuerdo a lo que dice aquí y en Romanos 12:2, lo cual no es otra cosa más que aceptar la salvación haciendo que Jesús sea el Señor de su vida. El **segundo** tipo de ofrenda o sacrificio es el de la alabanza, la adoración, y el agradecimiento. El **tercer** tipo de ofrenda o sacrificio tiene que ver con las buenas obras, y esto es mencionado en el versículo que acabamos de leer. Y por último, el **cuarto** tipo de ofrenda o sacrificio se refiere al aporte monetario o financiero para apoyar y sostener la obra de Dios”.*

El llamado o ministerio del creyente es brindarle al Señor estos cuatro tipos de ofrendas. Nuestro llamado es ofrecer sacrificio espiritual, pero al mismo tiempo también material. El

llamado principal para cada creyente, sin excepción alguna, es aportar las finanzas necesarias para sostener el reino de Dios. Esto forma parte del llamado en general. Este es el sistema que Dios planeó para sostener y proveer las necesidades de su iglesia. Las buenas obras a las que se refiere aquí el Dr. Fruchtenbaum tienen que ver principalmente con el trabajo social.

El sacerdote presenta ofrendas o sacrificios. Especialmente cuando nos referimos a las ofrendas y aportes financieros, todos ellos pasan primero por las manos de Jesús, nuestro sumo sacerdote. Nuestra alabanza y adoración pasan también primero por sus manos. Nuestra alabanza no es perfecta, pero, ella pasa primero por las manos de nuestro sumo sacerdote y Él le quita toda imperfección. Recordemos que uno de los trabajos que hacía el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento, era quitar primero toda la impureza al animal que ofrecería luego en sacrificio. Eso es lo que hace Jesús con nuestra alabanza, con nuestra ofrenda o sacrificio. Él toma lo mejor que podemos ofrecerle, le quita la impureza, y la presenta delante de su Padre como un olor fragante.

Tanto nuestra alabanza como nuestra ofrenda monetaria pasan a través de Jesús (=por medio de Él) para que Él tenga algo que ofrecer delante de Dios.

Dios se agrada de tales sacrificios, no tanto por lo que le damos sino porque van por medio de su Hijo Jesucristo. ¡Esta es la clave! Dios se agrada siempre de su Hijo y por lo tanto, dado a que nosotros estamos **en** Cristo y le ofrecemos sacrificios alabanza **por medio de Él**, nuestra ofrenda es de su agrado.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: ¡Cornelio! Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y el ángel le dijo: **Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.** Hechos 10:1 al 4.

Cornelio, con toda su casa, era piadoso y temeroso de Dios, y hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba siempre a Dios. Sus oraciones y sus limosnas habían subido para memoria delante de Dios. Eso quiere decir entonces, que nuestras ofrendas monetarias u obras de beneficencia también llegan delante de Dios. ¿Qué es lo que nos garantiza esto? Tenemos esa seguridad porque lo hacemos en el nombre de Jesús. Él nos entregó la autoridad de su nombre y esa es la garantía. Utilizar la autoridad de su nombre es como si Él mismo estuviese orando. El nombre de Jesús es la llave para entrar a la presencia de Dios.

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Hebreos 6:10.

¿Por qué es que Dios no se olvida? Porque todo esto pasa primero por las manos del sumo sacerdote, su Hijo Jesucristo. El corazón de Dios está lleno de amor por su Hijo, por lo tanto todo lo que Él presenta es de su agrado.

Entendiendo el diezmo correctamente

Bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y **Abram le dio (a Melquisedec) los diezmos de todo**. Génesis 14:20.

El libro de Hebreos nos dice que Jesús es sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Hay sólo dos pasajes en el Antiguo Testamento, y sólo tres en toda la Biblia, que hablan acerca de Melquisedec. El libro de Hebreos; el Salmo 110; y Génesis 14 son los tres lugares donde la Biblia menciona a Melquisedec como sumo sacerdote. Melquisedec fue una pre aparición de Jesús antes de su llegada a la tierra en forma corporal muchos años más tarde. Debido a esto, Abraham se encontró varias veces en su vida con Jesús, pero no en la forma en que se lo conoció cuando llegó a la tierra en su primera venida, sino que Jesús se le presentó o bien como el ángel del Señor o como el sumo sacerdote Melquisedec. En este caso Abraham le entregó a Jesús los diezmos de todo lo que tenía, o sea que dichos diezmos pasaron por las manos del sumo sacerdote. De la misma manera es en la actualidad, todos nuestros diezmos y ofrendas pasan por las manos de Jesús, nuestro sumo sacerdote.

Debemos acabar de una vez por todas con la discusión si la práctica de dar el diezmo corresponde al antiguo o al Nuevo Testamento, si es algo que se hacía sólo bajo la ley o si es válido todavía hoy bajo la dispensación de la gracia. Hay una sola manera correcta de observar la práctica de dar el diezmo, y es por medio del sumo sacerdote.

Y **aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive**. Hebreos 7:8.

Pablo está haciendo aquí una comparación entre el sacerdocio humano, el de Aarón o de los levitas, con el sacerdocio de Melquisedec. El apóstol Pablo sabía que Melquisedec era una pre aparición del Jesús resucitado. ¿Qué es lo que le dio Melquisedec a Abraham cuando éste le entregó los diezmos? Pan y vino, lo cual es símbolo de la Santa cena. Por lo tanto, ¿dónde deben ser entregados los diezmos? Allí donde recibimos la Santa cena.

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el Señor de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice el Señor de los ejércitos.

Malaquías 3: 9 al 11.

Es interesante notar, que en el original hebreo, inmediatamente después de la palabra “traed” aparecen las letras ALEF-TAU, la primera y última del alfabeto, que como ya vimos en enseñanzas anteriores, corresponde a las iniciales de Jesús quien dijo: Yo soy el primero y el último. En el Nuevo Testamento estas letras serían ALFA y OMEGA, la primera y la última del alfabeto griego. Jesús dijo que ÉL es el ALFA y la OMEGA.



En este gráfico podemos apreciar estas dos letras dentro del párrafo de Malaquías 3:10: “**traed א ת todos los diezmos al alfolí**”. Debemos recordar que el hebreo se lee de derecha a izquierda. ¿Sabes cuál es el significado de la segunda letra, esa que parece una X en nuestro idioma? Dicho símbolo o carácter pictográfico representa un sacrificio u holocausto.

Jesús como sumo sacerdote se entregó a sí mismo en holocausto. Él es sacrificio, y, al mismo tiempo, también quien presenta el sacrificio. ¿Sabes cuál es el símbolo pictográfico de la primera letra? Esta es representada por una cruz. De allí pues, las letras hebreas ALEF-TAU que representan a Jesús nos hablan de su sacrificio en la cruz.

Esto quiere decir que, este texto del Malaquías nos indica que demos nuestros diezmos a Jesús. ¡Traed los diezmos a Jesús!

Los diezmos que entregamos pasan por las manos de Jesús, nuestro sumo sacerdote. Estas palabras de Malaquías fueron dichas dentro del contexto de la ley de Moisés. Esto debe quedar bien claro y así debe ser entendido también. Sin embargo, así y todo, hay ciertos aspectos que son válidos aún para nosotros hoy.

Cabe recordar que, desde el momento en que Adán pecó, la muerte espiritual llegó a toda la humanidad y la tierra pasó a estar maldecida. Dios nunca dijo que aquel que no da el diezmo habría de ser maldecido. ¡Dios nunca dijo algo así! Lo que Dios dice aquí con eso de “malditos sois con maldición” hace alusión a la maldición que cayó sobre la tierra como consecuencia del pecado de Adán. La tierra sigue estando maldecida hasta el día de hoy. Eso no será más así cuando Jesús vuelva por segunda vez a la tierra, pero, hasta el momento actual, la tierra es una tierra maldecida como consecuencia del pecado de Adán. Dios no dice que aquellos que no dan el diezmo habrán de ser maldecidos. La gente ya estaba bajo la maldición que vino sobre la tierra como consecuencia del pecado de Adán.

Debemos tener en cuenta, que el dinero que pasa por nuestras manos, está hecho de papel o metal. Los metales se encuentran o provienen de la tierra, y el papel proviene de la madera. Tanto la madera como los metales provienen del suelo, el cual es un suelo maldecido. El dinero que pasa por nuestras manos es fundamentalmente impuro y proviene esencialmente de un suelo maldecido. Cada moneda o billete que pase por nuestras manos es producto de una tierra maldecida.

En el caso del Antiguo Testamento, el ser humano debía entregar los diezmos del fruto de la tierra, la cual estaba bajo maldición, y por lo tanto, dichos frutos también estaban bajo maldición. Por esa razón, debían dedicar al Señor siempre el primero de esos frutos, y el primero de los animales que nacieran.

¿Por qué debían hacer esto? Con esa acción de entregar el diezmo, estaban santificando el resto del fruto de lo que les producía la tierra. El diezmo siempre representa el total, o sea, el

100%. Por lo tanto, al entregar o dedicar al Señor el 10%, automáticamente se santificaba el 90% restante.

Recordemos que Jesús es la primicia o diezmo. Él, por medio de un solo sacrificio, representa a toda la humanidad. Por eso es que la Biblia nos dice que Jesús es la primicia y el diezmo. Su persona santifica a todos los demás.

El diablo es impuro, y por lo tanto, es el devorador de nuestros bienes. Sin embargo, aquello que fue purificado y santificado por Dios, no puede ser tocado por el devorador porque lo impuro no puede tocar lo que es puro.

¿Por qué damos el diezmo? Para santificar o proteger el resto de nuestros bienes financieros. El diablo, como impuro que es, intenta devorar nuestras finanzas. Como impuro, el diablo sólo puede tocar aquello que está impuro y que no ha sido santificado. Pero, en el momento que esto ha sido santificado y separado para Dios, él como impuro no tiene acceso a lo puro.

En otras palabras, el diezmo protege nuestras finanzas. Este principio es válido hasta el día de hoy porque, así como en aquel entonces, estamos todavía sobre una tierra que ha sido maldecida.

De acuerdo a lo que nos enseña la Palabra de Dios debemos santificar sólo el 10%, y eso alcanza para el total. Esta es la manera en que opera la acción de dar el diezmo o la primicia para Dios.

Si la primera parte es santificada, el resto también es santificado. Si la raíz es santificada, por lógica consecuencia las ramas son santificadas también.

Por esa razón, el principio de entregar los diezmos es válido también bajo la dispensación de la gracia.

Lo que de esto es todavía válido bajo el nuevo pacto es:

Nosotros entregamos nuestros diezmos a Melquisedec, o a Jesús resucitado, quien es nuestro sumo sacerdote. Cuando Él los recibe, se encarga de limpiarlos y purificarlos antes de presentarlos como ofrenda delante de Dios. Por lo tanto, el resto en nuestros bienes financieros están bendecidos. El diezmo protege todo el resto porque Dios tiene en cuenta el acto de la santificación y no el dinero en sí mismo. Dios no pone su mirada en el dinero que estamos entregando, sino en el acto de santificación que dicha acción significa.

El principio que hay detrás de la acción de dar el diezmo, no es el dinero en sí mismo sino el acto de la santificación.

¿Por qué razón oramos por los alimentos antes de comer? Exactamente por la misma razón por la cual damos el diezmo. Todo lo que comemos proviene de una tierra maldecida, una tierra que está todavía bajo maldición como consecuencia del pecado de Adán. La razón por la cual oramos sobre los alimentos antes de ingerirlos, es el agradecimiento por una parte, y la purificación por otra parte.

Porque **todo lo que Dios creó es bueno**, y nada es de desecharse, **si se toma con acción de gracias**; porque **por la palabra de Dios y por la oración es santificado**. 1 Timoteo 4:4 y 5.

Normalmente, los creyentes nunca omiten la oración antes de comer ¿verdad? ¡No, por el contrario, la gran mayoría de los creyentes practica este acostumbrado ritual antes de comer! ¡Esto es bueno! Con esa oración están agradeciéndole a Dios por los alimentos y a la vez santificándolos.

De la misma manera es con la acción de dar el diezmo. El diezmo santifica y purifica aquello que proviene de una tierra maldecida.

Porque todo **sumo sacerdote** está constituido **para presentar ofrendas y sacrificios**; por lo cual es necesario que también **éste tenga algo que ofrecer**. Hebreos 8:3.

Se hace necesario que el sumo sacerdote tenga algo que ofrecer. Cuando entregamos nuestros diezmos, además de que estamos santificando el resto de nuestras finanzas, estamos poniendo algo en las manos de Jesús para que Él tenga algo que ofrecer delante de su Padre.

Dar el diezmo significa una enorme bendición cuando lo practicamos desde la perspectiva correcta. Si damos los diezmos simplemente por obligación, o por hacernos ricos, o porque “tenemos que obedecer” es mejor que no lo demos.

Y (Jesús) fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Hebreos 5: 10 y 11.

Este es el panorama que observamos en la actualidad entre los creyentes. A menudo, muchos de ellos se han hecho tardos para oír acerca del tema del diezmo. Pero, cuando descubrimos que la respuesta a este controvertido tema radica en la posición y la tarea de Jesús, nuestro sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, tenemos claridad en el asunto. Nosotros, no deseamos hacernos tardos para oír en cuanto al tema del diezmo.

Resumen:

El sumo sacerdote cumple dos tareas principales, a saber: nos representa delante del trono de Dios e intercede a nuestro favor, y presenta sacrificios y ofrendas. Nosotros, quienes fuimos llamados a ser sacerdotes, seguimos su ejemplo.

Oración y confesión personal:

¡Gracias Jesús porque tú eres mi sumo sacerdote y porque, como tal, me representas delante de Dios e intercedes a mi favor! ¡Gracias por saber que todas las ofrendas que doy, ya sean espirituales o materiales, pasan primero por tus manos! ¡Gracias por saber que por medio del diezmo que te entrego a ti, el resto de mis finanzas y bienes materiales están santificados y protegidos! Amén

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones

Enseñanza original en alemán: *Pastor Erich Engler, Grace Family Church.*
Ubicación: *Church Dome, Industriestrasse 5, 8608 Bubikon, Suiza*